

CUERILERAS

Por Adrián Jiménez Pascual

Propuesta de innovación en la grafía del español.

1. Introducción

La escritura es sin duda uno de los inventos más revolucionarios, sino el más, de la historia de la humanidad y, por definición, el origen de la historia en contraposición con la prehistoria. Nació con el propósito de representar lo que los humanos hablamos y como tal ha evolucionado a lo largo del tiempo cada vez adaptándose más y mejor a nuestras necesidades.

Esta evolución ha ido siempre de la mano de la técnica. En concreto, si nos centramos en las letras que hemos heredado en el español, en origen la escritura latina sólo conocía la mayúscula. Fue gracias a siglos de escritura con pluma sobre papel que poco a poco estas mayúsculas fueron tomando formas más redondas y con nuevos espaciados para facilitar su escritura. Así surgieron la caligrafía uncial y posteriormente las minúsculas.

La invención de la imprenta sin duda fue una de las mayores revoluciones para la escritura. Se tipificaron las letras y por primera vez se automatizó su escritura, que pasó a ser independiente de la persona que generaba el texto. Gracias a este avance técnico el nivel de producción de escritos aumentó como nunca lo había hecho y con ello llegó una oleada de antiguos y nuevos textos, libros y periódicos. No obstante, la escritura a mano siguió viva en paralelo y continuó su evolución, obligando a la técnica a mejorar para reflejar aquello que el puño escribía, como signos de puntuación cada vez más dedicados y precisos o innovaciones lingüísticas como la introducción de la β alemana (denominada *Eszett*), venida de la ligadura de una ese larga (*f*) seguida de una ese corta (*s*), o la *ñ* española, surgida de la superposición de dos eses y que denominamos *eñe*.

Con el tiempo las imprentas pasaron a ser de uso común y casero gracias a la invención de la máquina de escribir, y de ahí llegamos hasta la modernidad, donde la aparición de los ordenadores —con sus teclados basados en el de la máquina de escribir— convirtieron la escritura física en digital y más recientemente internet permitió poner todo nuestro conocimiento y recursos en común con el resto del mundo. Y es en este cambio donde radica el interés de este escrito, ya que con la llegada y el establecimiento global de esta tecnología se han asentado las bases para la estandarización de todas las tipografías de todas las lenguas conocidas y, si bien la creación de fuentes y la aparición de otras innovaciones como los emoticonos siguen proliferando para mejorar la comunicación humana a través de la pantalla, parece que nuestro uso de las letras más básico está fuertemente arraigado y es en él donde el cambio o la innovación parecen más difíciles. Al fin y al cabo, ya no sólo bastan ideas sino también técnica y tecnología para demostrar las bondades de cualquier propuesta en el mundo digital.

Como digo, con las tipografías disponibles a día de hoy en los ordenadores y cada vez siendo más escasa la escritura a mano, estamos es un punto en el que el desarrollo o las mejoras de las *letras* (*grafemas*) están detenidos. Precisamente, la última innovación en este sentido en el español fue la ya mencionada introducción de la *eñe*, que tuvo lugar en tiempos medievales.

Entiendo que los cambios no son bruscos, sino que se producen paulatinamente. Así, la oficialización de la *eñe* como letra intrínseca del español sólo fue posible tras la popularización de su uso debido a su conveniencia. Pero, en algún momento de la historia, *alguien* tuvo la idea de simplificar e implementar ese cambio y utilizó esa innovación para facilitar la escritura del idioma. Del mismo modo, utilizando este medio realizo una propuesta similar para la mejora de la escritura del español, si bien separada por siglos y técnicas.

2. Propuesta

Si despojamos a nuestra mente de todos aquellos prejuicios sobre la escritura del español que de manera inherente hemos adquirido a través de la enseñanza y el uso, nos damos cuenta de una de las rarezas de nuestro idioma: la existencia de *dígrafos*; a saber, *ch*, *ll*, *gu*, *qu* y *rr*. Los dígrafos no son exclusivos del español; de hecho, prácticamente todos los idiomas escritos presentan conjuntos de caracteres que se pronuncian distinto que las partes que los conforman y es lógico que aparezcan cuando el hablar y la escritura se desarrollan a ritmos distintos. Pero mi interés es en el español, mi lengua materna para la que sólo quiero lo mejor.

Me gustaría centrar la atención en los dígrafos exclusivamente consonánticos, los que se pronuncian siempre igual independientemente de cuál de las cinco vocales venga después: *ch*, *ll* y *rr*. Estos y los fonemas que representan — \widehat{tj} /, / Λ / o / j / y / r / respectivamente— han acompañado al español por mucho tiempo y creo que, al igual que ocurrió con el dígrafo *nn* y su transformación en *ñ*, ha llegado el momento de que obtengan el mismo estatus. Por ello, mi propuesta consiste en asignar un grafema a cada uno de estos tres y terminar su condición de dígrafos.

Dígrafo	Fonema	Grafema propuesto	Nombre
CH / ch	\widehat{tj} /	Ϣ / ϣ	<i>che</i>
LL / ll	/ Λ / o / j /	Ϥ / ϥ	<i>elle</i>
RR / rr	/ r /	Ϧ / ϧ	<i>erre</i>

Tabla 1. Propuesta de nuevos grafemas para el español.

Con la venia, dada la calidad de estos caracteres de representar los fonemas que hasta ahora eran exclusivamente dígrafos, me veo con la potestad de denominarlos *letras*.

Razonamiento tras la elección del diseño

Los trazos elegidos para representar los dígrafos no son producto del azar; han sido cuidadosamente diseñados para que sean memorables y de fácil adopción y entendimiento por cualquier hispanohablante.

- Letra *che*: tanto la mayúscula como la minúscula son la composición de las dos letras base que las conforman, *ce* y *hache*. Esto facilita la identificación de estas nuevas letras como provenientes de antiguos dígrafos. Como se puede apreciar, *Ĉ* comienza con una *C* estrechada y cierra con la barra central y columna derecha de la *H*. Por su parte, *ĉ* es el resultado de unir *c* y *h* mediante un trazo para facilitar su escritura a mano también. Ambas *Ĉ* y *ĉ* abarcan un ancho menor que el de sus componentes para optimizar el uso del espacio y la natural integración entre el resto de letras.
- Letra *elle*: tanto la mayúscula como la minúscula son la composición de dos *eles* ligadas por el flujo de su escritura manual. La mayúscula, *ℒ*, es una *L* pilar prepuesta de una *L* de menor tamaño. Con *ℓ* ocurre lo mismo: es el resultado de unir dos *l* conectando la primera a la segunda de manera fluida. Como con las *ches*, ambas *elles* tienen un ancho un poco menor que lo que ocuparían por separado por los motivos ya descritos.
- Letra *erre*: al parecerse la *r* a la *n* en tamaño y estructura y ser dos *r* seguidas difíciles de unir visualmente sin que se confundan con *n* o *m*, la *erre* se representará con una *r* con tilde, al igual que la *eñe* proviene de *nn* y se representa con una *n* con tilde. Lo mismo se hace con la mayúscula.

Acerca de la *erre*

El nombre *erre* se asigna dado que es precisamente /r/ el fonema que *ř* representa en exclusividad. Por contra, la letra *r*, que en función de su posición en la palabra puede representar los fonemas /r/ o /r/, pasa a denominarse *ere* por esta última característica.

En cuanto al uso ortográfico, la utilización de *ř* se limitará a sustituir la escritura *rr*, siendo innecesario su uso tras otras consonantes o a principio de palabra.

Habilitación digital

Como se ha defendido en la *Sección 1*, para facilitar el uso y la difusión de esta nueva escritura del español en esta era digital, a continuación presento el enlace desde el cual se puede descargar la fuente con la que ha sido escrito este texto.

<https://dirdam.github.io/cuchilleras>

La fuente, llamada *Cuchilleras*, está basada en la fuente de código abierto Noto desarrollada por Google e incluye las siguientes características.

- Letra *che*: conversión automática de *CH* o *Ch* en *Ĉ* y *ch* en *ĉ*.
- Letra *elle*: conversión automática de *LL* o *Ll* en *ℒ* y *ll* en *ℓ*.
- Letra *erre*: conversión automática de *RR* o *Rr* en *Ř* y *rr* en *ř*.

- Ruptura de uniones: si se desea romper alguna de las conversiones automáticas —por ejemplo, para transcribir palabras extranjeras—, bastará con escribir un *apóstrofo* (') entre las consonantes.
- Letras *zeta* y número *siete*: es común en español rayar tanto las *zetas* como los *sietes* —Z, z, 7—, mas en el mundo digital la mayoría de fuentes se diseñan para otros idiomas y luego se aplican al español. Al ser *Cuchilleras* una fuente *para* el español, también he incluido este rasgo característico.

Ejemplos

A continuación se presentan dos fragmentos de texto haciendo uso de esta nueva grafía.

«*Las Cuchilleras* es una zona montañosa con formaciones rocosas verticales en forma de *cuchillos* ubicada en las proximidades de la Dehesa de Valgalego (Área Recreativa), en el término municipal de Toñelaguna. Alrededor de *Las Cuchilleras* podemos encontrar otros lugares de interés para senderistas como el Añoyo de San Vicente, la Atalaya de Añebatacapas o la *ñopera*».

«En un lugar de la *Manña*, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en *astillero*, adarga antigua, rocín flaco y galgo *coñedor*. Una *olla* de algo más vaca que carnero, *salpicón* las más *noñes*, duelos y quebrantos los sábados, *lantejas* los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda. El resto de *ella* concluían sayo de *velarte*, calzas de *veludo* para las fiestas, con sus *pantuflos* de lo mismo, y los días de *entresemana* se honraba con su *velorí* de lo más fino».

3. Consecuencias de la adopción

A partir de este punto se hará uso ortográfico de las letras recién introducidas para dar cohesión a la propuesta y demostrar el concepto.

El abecedario

La primera y más drástica consecuencia de la adopción de esta escritura donde los dígrafos desaparecen es que las nuevas letras ganarían el derecho a ser reconocidas como letras del abecedario. La Real Academia Española (RAE) indicaba en la *Ortografía de la lengua española* de 2010 (cap. I, § 5.4.1.1) que tanto la *ñe* como la *eñe* abandonaban su estatus como letras del abecedario al no tratarse de grafemas. Con esta nueva propuesta, no sólo *ñe* y *eñe* se reintroducirían en el abecedario sino que *eñe* también. Por lo tanto, el abecedario español pasaría a estar compuesto de treinta letras como se detalla a continuación.

Mayús.	A	B	C	Ɔ	D	E	F	G	H	I	J	K	L	Ɔ	M
Minús.	a	b	c	ɔ	d	e	f	g	h	i	j	k	l	ɔ	m
Nombre	<i>a</i>	<i>be</i>	<i>ce</i>	<i>ɔe</i>	<i>de</i>	<i>e</i>	<i>eƆe</i>	<i>ge</i>	<i>haɔe</i>	<i>i</i>	<i>jota</i>	<i>ka</i>	<i>ele</i>	<i>eɔe</i>	<i>eme</i>

Mayús.	N	Ñ	O	P	Q	R	Ñ	S	T	U	V	W	X	Y	Z
Minús.	n	ñ	o	p	q	r	ñ	s	t	u	v	w	x	y	z
Nombre	<i>ene</i>	<i>eñe</i>	<i>o</i>	<i>pe</i>	<i>cu</i>	<i>ere</i>	<i>eñe</i>	<i>ese</i>	<i>te</i>	<i>u</i>	<i>uve</i>	<i>uve doble</i>	<i>equis</i>	<i>ye</i>	<i>zeta</i>

Tabla 2. El nuevo abecedario español.

Salle al encuentro a tu futuro

Como indica la RAE en la *Ortografía de la lengua española* de 2010 (cap. I, § 6.5.2.1.1), debido a que en español no existe la geminación del fonema /l/, la aparición del dígrafo *ll* se pronuncia necesariamente como el fonema que representa, que en el español actual es /ʎ/ o /j/. En consecuencia, la unión concreta del imperativo de *salir* en segunda persona de singular con el enclítico *le*, que daría lugar a la expresión [⊗]*sal·le* como en [⊗]*sal·le al paso*, es pronunciable pero imposible de representar por escrito ya que con la ortografía actual [⊗]*salle* se pronunciaría con *eʎe*, no con *ele geminada*. Sin embargo, si consideramos los grafemas previamente introducidos, la expresión podría escribirse perfectamente como [⊙]*salle al paso* y se pronunciaría como se espera, al igual que *innovación* se pronuncia con *ene geminada* y no con *eñe*. Así pues, de manera colateral, esta nueva grafía aquí propuesta permitiría que el español hablado, sin excepción, tuviese representación escrita válida.

4. Conclusión

Las lenguas evolucionan y con ellas los sistemas para representarlas. El español se reinventó a sí mismo con la introducción de la *eñe* como grafema para representar aquel sonido característico al que la *ene geminada* había dado paso. El alemán, como se ha comentado antes, también introdujo la *ß* para optimizar la escritura de su idioma y sólo recientemente, en 2017, el Consejo para la Ortografía Alemana (RdR) ha dado el paso de adoptar oficialmente el uso de una mayúscula para ella —*ß*—.

Puede que mi propuesta sea inesperada, puede que apunte en una dirección donde no se dirigían las miradas, pero tras reflexionar mucho sobre ello y por los puntos expuestos superiormente creo que es un cambio que a la larga beneficiará al español, a su identidad y a su historia; creo que esta es una nueva oportunidad de revitalizar al español; creo que es el cambio que la escritura necesita y el que se merece. Es el momento de dar esplendor.

En Nueva York, EE. UU., a 29 de septiembre de 2024

Adrián Jiménez Pascual

[⊗] Formas o usos incorrectos o desaconsejables según la norma culta del español actual.

[⊙] Forma y uso correcto según la grafía propuesta.